

**ver amorosamente pese a todo**  
el dibujo en tres actos

Francisco López Arango





Ver amorosamente pese a todo, el dibujo en tres actos, es un libro producto de la experiencia, el afecto y una profunda convicción en las posibilidades del ver y del dibujar. A partir de unos pocos autores, y de las resonancias entre ellos, Francisco López nos introduce en la pasión por el dibujo, entendiendo que éste más allá de un asunto técnico es una práctica amorosa, perceptiva y ensoñadora. Con Roland Barthes y sus Fragmentos de un discurso amoroso nos invita a vivir el libro como una experiencia afectuosa, tanto para él como para el lector, con el convencimiento que es desde lo sensible como aprendemos y nos vinculamos con el mundo. Desde Georges Didi Huberman y sus textos Lo que vemos, lo que nos mira y La imagen mariposa, nos hace comprender que la simplicidad de la forma no significa la simplicidad de la experiencia: hay cosas sencillas, pequeñas, mínimas, imperfectas, que al verlas nos miran; nos interpelan propiciándonos intensidades sensibles y poéticas. Con Gaston Bachelard, y su Poética del espacio, ratifica lo anterior: cualquier lugar, cualquier espacio, está pleno de mundos para un soñador de rincones, objetos, ventanas, puertas. La casa protege al soñador.

De Italo Calvino recoge sus seis propuestas para este milenio: levedad, rapidez, exactitud, visibilidad, multiplicidad y consistencia. Se las apropia como principios estéticos y éticos y especialmente las emplea para proyectar imágenes en una mesa como escenario de apariciones. Todas sus figuras nacen "realmente" en el libro con la magia del dibujo y del movimiento.

Al final del libro el autor nos recuerda que más que un libro de oficios técnicos estamos frente a una pedagogía de la visualización. De paso, pone de presente algo tan elemental como olvidado: la pedagogía es, o debería ser, un acto tan amoroso como artístico.



**ver amorosamente pese a todo**  
el dibujo en tres actos

Francisco López Arango



Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano | Carrera 4 N.º 22-61 – PBX: 2427030 – [www.utadeo.edu.co](http://www.utadeo.edu.co) | © Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano | Cecilia María Vélez White **RECTORA** | Margarita María Peña Borrero **VICERRECTORA ACADÉMICA** | Nohemy Arias Otero **VICERRECTORA ADMINISTRATIVA** | Alberto Saldarriaga Roa **DECANO DE LA FACULTAD DE ARTES Y DISEÑO** | Francisco Javier Gil **DIRECTOR ESCUELA DE ARTES PLÁSTICAS** — — Editorial Utadeo: Daniel Mauricio Blanco Betancourt **JEFE DE PUBLICACIONES** | Luis Carlos Celis Calderón **COORDINACIÓN GRÁFICA Y DISEÑO** | Mary Lidia Molina Bernal **COORDINACIÓN EDITORIAL** | Juan Carlos García Sáenz **COORDINACIÓN REVISTAS CIENTÍFICAS** | Sandra Guzmán **DISTRIBUCIÓN Y VENTAS** | Blanca Esperanza Torres **ASISTENTE ADMINISTRATIVA** | **EDICIÓN:** | [lacentraldedisenio.com](http://lacentraldedisenio.com) **PAUTA GRÁFICA, DISEÑO DE PORTADA Y DIAGRAMACIÓN** | Yeniter Poleo **CORRECCIÓN DE ESTILO** | Mary Lidia Molina Bernal **REVISIÓN EDITORIAL** | Panamericana Formas e Impresos S.A **IMPRESIÓN** | Impreso en Colombia - Printed in Colombia | **ISBN IMPRESO:** 978-958-725-223-1 **ISBN DIGITAL:** 978-958-725-224-8 | © **FUNDACIÓN UNIVERSIDAD DE BOGOTÁ JORGE TADEO LOZANO** | *Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin autorización de la Universidad*

---

López Arango, Francisco

Ver amorosamente pese a todo : el dibujo en tres actos / Francisco López Arango. – Bogotá : Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. Facultad de Artes y Diseño, 2017.

140 p. : il. ; 19 cm. | ISBN 978 958 725 223 1

1. DIBUJO. I. tit.

CDD 741.011

## **contenido**

presentación p. 5

ver, dibujar, soñar y enseñar p. 11

acto I. p. 21

acto II. p. 47

acto III. p. 103



## presentación

*Y si te vas,  
déjame al menos  
una mirada de esas  
que lanzamos hacia atrás,  
puede que coseche tus imágenes.*

Francisco López me enseñó a ver, y enseñar eso a través del acto de dibujar es ponernos una cita con la conciencia, con la mirada. La mirada que desoculta la imagen, que conmemora la existencia, que fomenta el cambio.

*Quién no ha visto en el polvo que flota  
eso, que ese quien ve,  
es en el fondo.*

De lo que más consciente somos es de nuestra propia existencia, podemos dudar de la existencia de otros, mas no de la nuestra; esta certeza se debe a que experimentamos el *cambio*. Cambiamos al interior de los diferentes estados: algunos muy profundos, como los emocionales o síquicos, y otros menos profundos, como los estados de percepción en los que el mundo percibido cambia con nosotros.

Aun si el mundo se nos presentara engañosamente “fijo” y permaneciéramos quietos frente a él, este cambiaría porque nuestra percepción envejece; entonces, eso que quiso sostenerse en la fijeza cambió durante el estado de contemplación.

El cambio se da porque duramos. La *duración* es cambio y es tiempo cualidad, no cantidad; la experiencia no consiste entonces en: *cuánto tiempo contemplamos esto o aquello*, sino: *cómo duramos contemplando*, o sea, nos damos a un tiempo que evoluciona cualitativamente, ese es el proceso por medio del cual somos conscientes en distintos grados, con mayor o menor intensidad, de los cambios protagónicos: “Estuve triste y ahora estoy feliz” o, de los cambios cualesquiera: “Mientras estuve triste, fui triste de infinitas formas”.

*En el estado de tristeza  
fuiste de todas las formas triste.*



*La botella que miras cambia,  
el río que pasa,  
la palabra que dura es otra.  
No la botella, no el río, no la palabra  
sola y desprendida;  
aquello en lo que duramos  
dura y cambia.*

A su vez la duración -que es cambio- es la vida que hemos ido construyendo, la memoria: “De vez en cuando me detengo y le rasco la cabeza al niño que fui y que duró perdido en la playa, y lo encuentro. Me detengo junto a él en la carrilera y le devuelvo las caracolas y las conchas que robé de sus bolsillos hace cuarenta años”.

La memoria me visita y trae consigo la errancia, la pérdida, el encuentro, el afecto, como cualidades de tiempo, como duración del estado meditativo”. *Ver amorosamente pese a todo*, anuncia una cualidad en la mirada que retorna: *lo que vemos, lo que nos mira*. Un cierto modo de ser en la contemplación (amoroso), se escinde en un cierto modo de ser de la mirada (amorosa), que desoculta la imagen -que es nuestra- nuestra propia imagen siendo cambio, transformándose.

*Hoy,  
esos mis ojos  
que son esferas de preguntas  
van raudos como neutrinos  
(partículas imperceptibles  
que viajan a la velocidad de la luz)  
sangran como ciruelas verdes en la sal  
viajan ardientes: par de cometas  
(fuego que es Heráclito)  
se asoman por debajo de las puertas  
(husmean)  
miran a las hormigas llevando hojas  
(los ojos)  
ven un piso de madera podrido,  
palpan las pantallas vírgenes,  
se suben a los pianos*



*(los interpretan)*  
*brincan largo como redondas,*  
*van por ahí saltando por las escalas.*  
*Esos mis ojos que son semillas de sauce*  
*se aferran de una bufanda de Cachemira*  
*(de una muchacha*  
*que corre en*  
*velocidad de conejo)*  
*Mis ojos acarician las heridas de los muertos recién muertos,*  
*les dan la mano,*  
*los traen del exilio,*  
*les rascan la cabeza suavemente.*  
*Brillan y se dan al cielo como estrellas de mar,*  
*se deslizan por las cabelleras onduladas,*  
*escalan una virgen de mármol.*  
*Ojos esos que son los míos hoy,*  
*serán de otros mañana,*  
*en estas líneas la paternidad flaquea,*  
*se hacen montones de palabras las miradas,*  
*de esas palabras que saben decir:*  
*espejo*  
*memoria*  
*olvido*  
*almohada*  
*Ritmo que es travesía.*

Escindir es dividir, el ver se escinde y mira a quién ve, lo que veo me mira. En la imposibilidad de ver el cuerpo que yace en el sarcófago veo mi propia muerte. Veo la punta del iceberg, se desoculta la imagen, el peligro emerge de la profunda mirada.

Este libro también es un precioso artefacto de viaje, para que nuestros ojos que son esferas de preguntas viajen raudos como neutrinos y atraviesen las cosas del mundo. Gracias maestro por devolver a su niño las conchas y caracoles y enseñarnos a *ver amorosamente, pese a todo.*



## ver, dibujar, soñar y enseñar

*Ver amorosamente pese a todo. El dibujo en tres actos* es un libro producto de la experiencia, el afecto y una profunda convicción en las posibilidades del ver y del dibujar. A partir de unos pocos autores y de las resonancias entre ellos, Francisco López nos introduce en la pasión por el dibujo, según la cual, más allá de un asunto técnico este consiste en una práctica amorosa, perceptiva y ensoñadora. Con Roland Barthes y sus *Fragmentos de un discurso amoroso* nos invita a vivir el libro como una experiencia afectuosa, tanto para él como para el lector, con el convencimiento de que es desde lo sensible como aprendemos y nos vinculamos con el mundo.

Desde Georges Didi-Huberman y sus textos *Lo que vemos, lo que nos mira y La imagen mariposa*, López nos hace comprender que la simplicidad de la forma no significa la simplicidad de la experiencia: hay cosas sencillas, pequeñas, mínimas, imperfectas, que al verlas nos miran; nos interpelan y propician intensidades sensibles y poéticas. Con Gaston Bachelard y su *Poética del espacio*, ratifica lo anterior: cualquier lugar, cualquier espacio, está pleno de mundos para un soñador de rincones, objetos, ventanas, puertas. La casa protege al soñador.

De Italo Calvino recoge sus seis propuestas para este milenio: levedad, rapidez, exactitud, visibilidad, multiplicidad y consistencia. Se las apropia como principios estéticos y éticos. Básicamente las emplea para dibujar en una mesita traída desde la infancia como escenario de apariciones. Así, en esa especie de lienzo, y a lo largo del libro, se van dibujando un cubo, un avión de papel, una máquina, o una mariposa. Todas esas figuras nacen “realmente” en este libro con la magia del dibujo y del movimiento. Al mover rápidamente algunas páginas van emergiendo como recordándonos aquellas épocas cuando abrir un libro era abrir un mundo. No en vano, como se ha dicho, la infancia es la patria de la poesía.

Entre los aleteos de páginas, dibujos, imágenes y autores, nos encontramos un libro que podríamos denominar un *libro-mariposa*. No solamente por el vuelo y aleteo antes descrito, sino también por la ancestral asociación de la mariposa con la psique y el alma:



antes que una explicación el texto nos regala un alma que vuela. Por otro lado, por la levedad de la propuesta, la misma que define el fluir de la mariposa. En una imagen del budismo Zen se dice que la mariposa no tiene prisa, ni siquiera cuando es perseguida. El libro tiene la lentitud y el vagabundeo de la mariposa que no va a ningún lugar porque el único lugar que habita es el instante presente.

Francisco López no solo nos introduce en el dibujo, cómo debe comprenderse, afectiva y mágicamente, también muestra cómo se investiga y escribe en y desde las artes. Frente a tanto intento de legitimarse académicamente desde una inútil y tramposa imitación de las lógicas de la investigación científica, el trabajo de Francisco muestra cómo las imágenes viven en el texto acompañadas con la misma escritura, y no operan como ilustraciones de un pensamiento que las antecede. En ese contexto, también, los relatos no obedecen a formatos homogéneos sino que son parte de la creación. En este caso el relato es *relatio*, relación de imágenes y palabras.

Al final del libro el autor nos recuerda que más que un libro de oficios técnicos estamos frente a una pedagogía de la visualización. De paso, pone de presente algo tan elemental como olvidado: la pedagogía es, o debería ser, un acto tan amoroso como artístico.

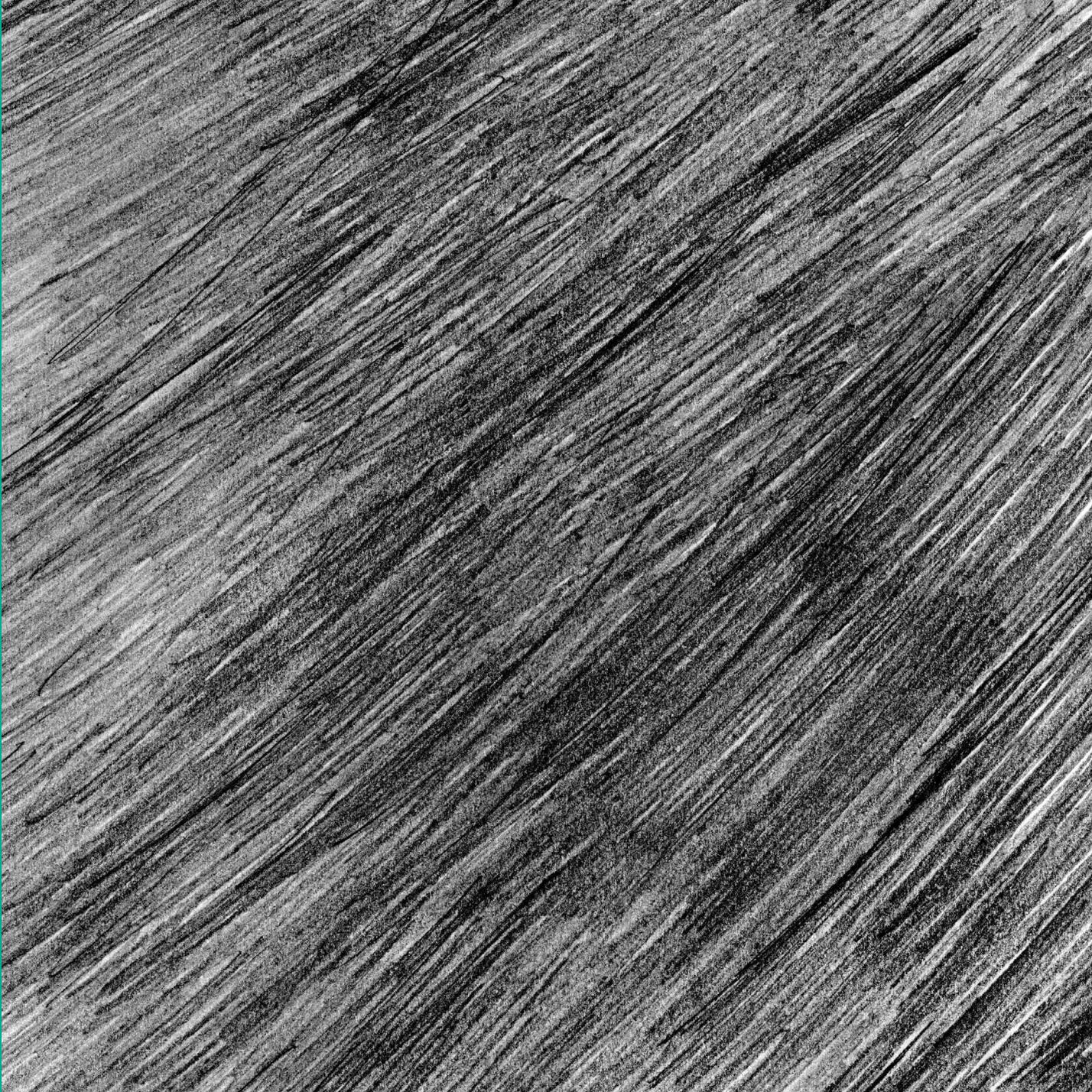
Javier Gil



*Todos los mayores han sido primero niños  
(pero pocos lo recuerdan)*

Antoine de Saint-Exupéry







*Ver amorosamente*

El amor no es ciego. El enamorado observa con toda su atención al ser amado (persona, cuerpo, cosa, espacio, mundo). Desea conocerlo profundamente; procura que ningún detalle, gesto, pase inadvertido. Entonces para dibujar lo que se presente ante mis ojos ¿qué necesito? Roland Barthes lo ha dicho sin rodeos: “Ni más ni menos que esta guía: *el sentimiento amoroso*”.<sup>1</sup>

*...pese a todo*

Pensaba en el libro *Imágenes pese a todo* de Georges Didi-Huberman<sup>2</sup>, pero en este caso observo imágenes felices. Unas inesperadas, otras fugaces y casi todas ínfimas. A veces tan ínfimas que a primera vista se podría decir que no poseen las condiciones mínimas para ser aceptables como imágenes, pese a todo definitivas en mi formación. Irradian calma –paz–, necesaria para dibujar lo que deseo ver: el proceso de su emergencia. Invoco a Italo Calvino:

En los momentos en que el reino de lo humano me parece condenado a la pesadez, pienso que debería volar como Perseo a otro espacio. No hablo de fugas al sueño o a lo irracional. Quiero decir que he de cambiar mi enfoque, he de mirar el mundo con otra óptica, otra lógica, otros métodos de conocimiento y de verificación.<sup>3</sup>



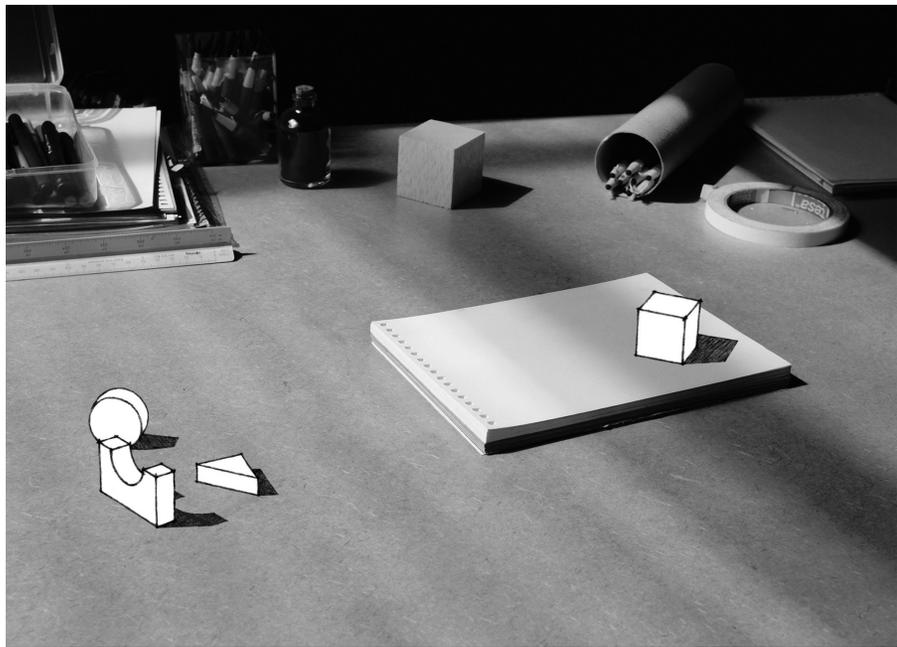






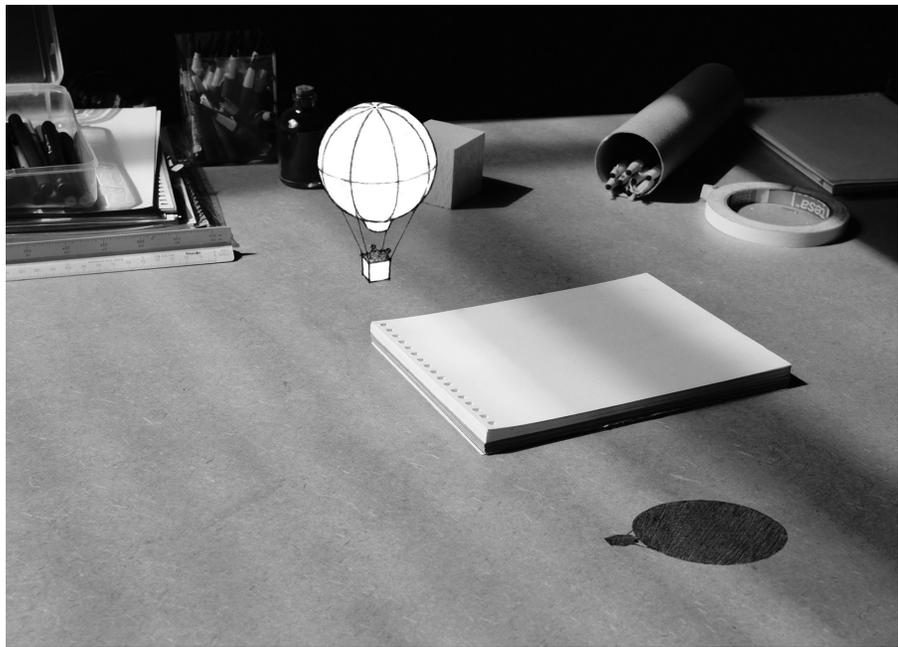
De lo que veo en mi mesa solo el cubo me ha acompañado desde que era un niño. He procurado tenerlo siempre al alcance de mi vista, pues su sola presencia ejerce sobre mí un extraño poder de fascinación. El pequeño cubo me mira, su quietud me inquieta, me seduce y me lleva a ver más allá de lo que específicamente puedo ver en él. Mis viajes en cubo han sido maravillosos y cada vez más reveladores por lo aprendido en mis viajes acumulados y lo que he podido captar del mundo con mis propios ojos. Allí está pues mi cubo, siempre dispuesto a jugar conmigo, evidencia de su propia especificidad que me conduce a otras posibles evidencias. Me hace pensar, entre muchas otras cosas, en un principio perceptual definitivo, ya advertido por el artista minimalista Robert Morris en la siguiente declaración: “La simplicidad de la forma no implica la simplicidad de su experiencia”.<sup>4</sup> Mi cubo, tal y como diría Italo Calvino de las soluciones visuales, “puede llegar a decidir situaciones que ni las conjeturas del pensamiento ni los recursos del lenguaje lograrían resolver”.<sup>5</sup>





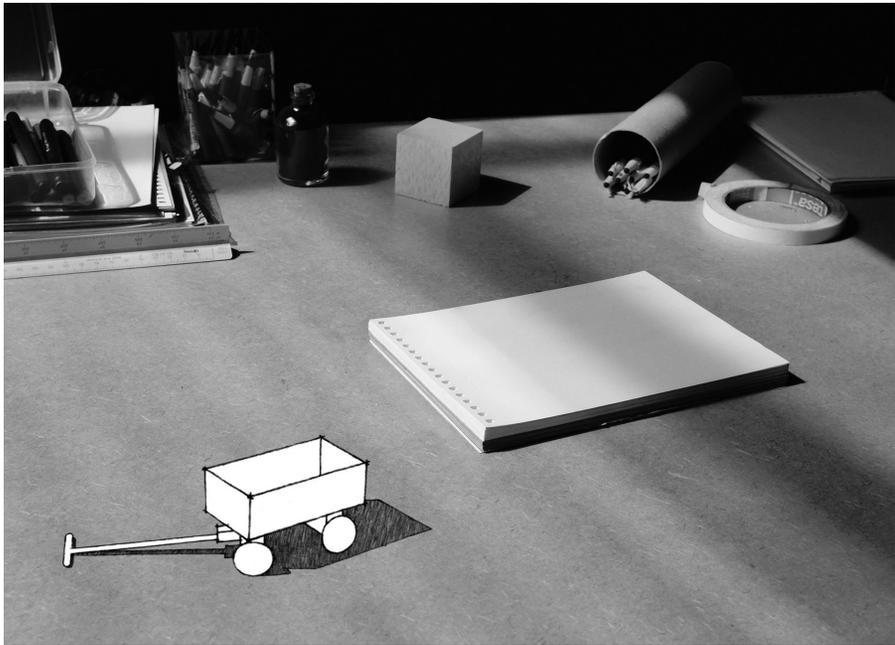
Cuando era niño un juego de pequeños bloques me servía para construir paredes, murallas, casas, palacios, torres, edificios, ciudades, calles, puentes, territorios, paisajes, con mucha eficacia.





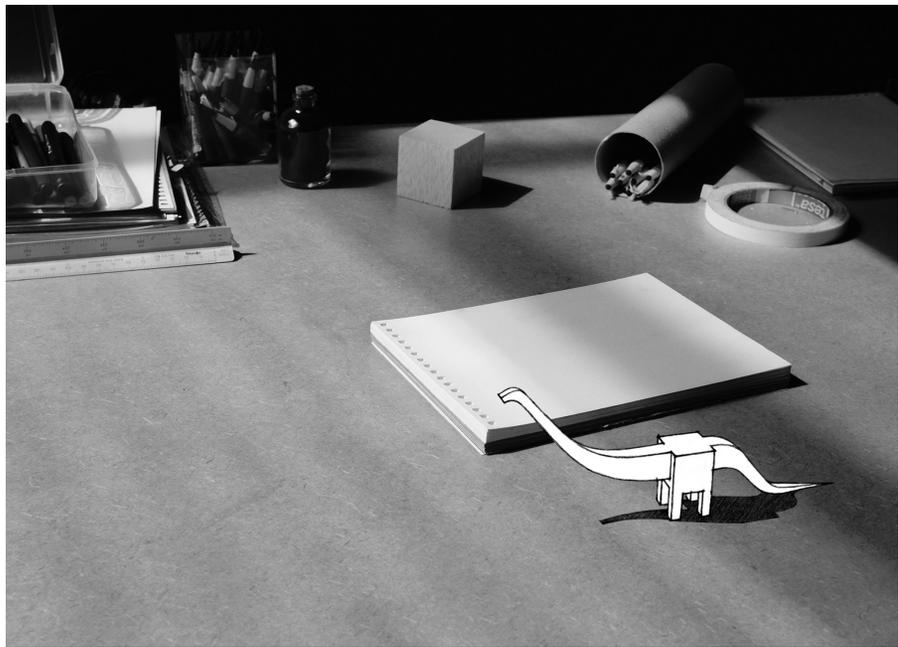
Un cubo solitario ya me insinuaba de manera más o menos evidente la forma de cada cosa que podía ver con los ojos abiertos o cerrados. Evidente era, por ejemplo, ver en el cubo la estructura de mi propia habitación. Un poco menos evidente, la estructura de toda la casa. Aun menos evidente, lo que tenía bordes curvilíneos como las ruedas, superficies curvas como las tapas de los cofres o lo totalmente redondo como los planetas. Y mucho menos evidente, la naturaleza: las rocas, las piedras, las flores, las plantas, los animales, nuestros propios cuerpos. En cualquier caso, encajar en el cubo todo aquello que podía ver era la gracia del juego.





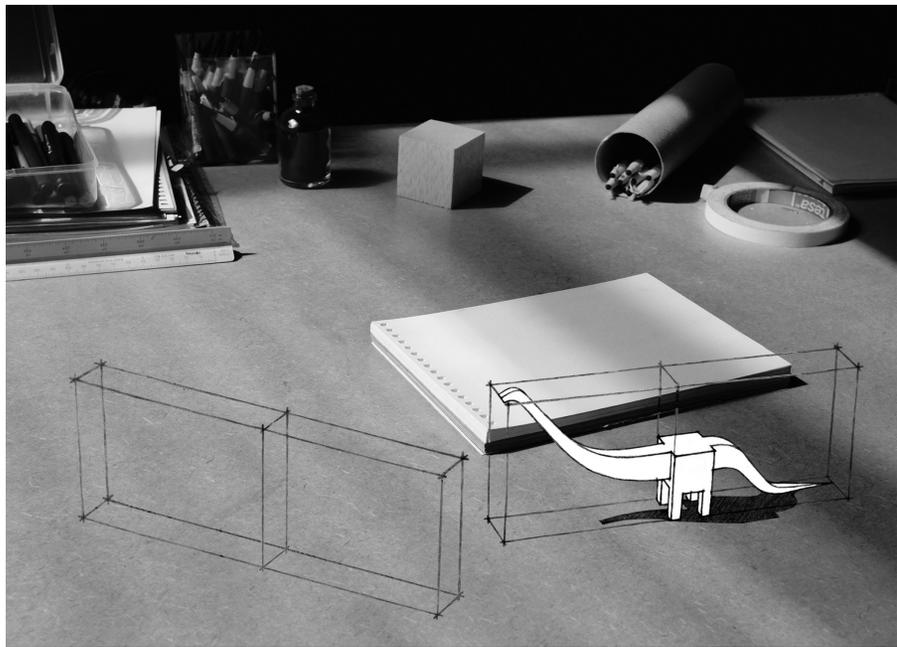
Los bloques venían muy bien organizados en una carretilla, que no era más que una caja de madera con ruedas y una palanca para moverla sin esfuerzo.





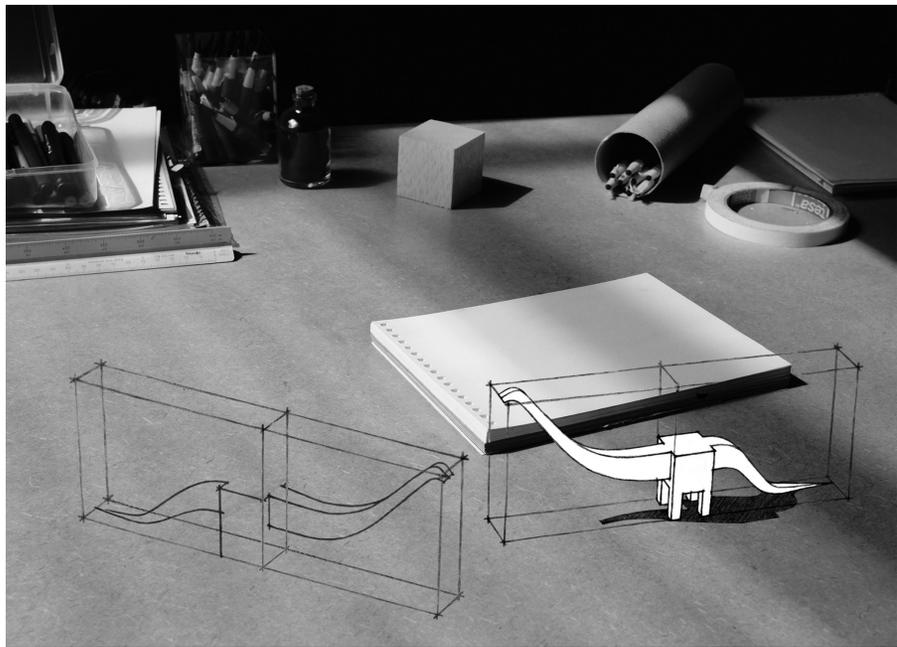
Naturalmente apareció el deseo de dibujar tanto lo que había construido en el juego material, como lo que en efecto podía mostrarme el cubo. El primer desafío fue dibujar el propio cubo. Sin tener más opción que la de observarlo con toda mi atención, después de muchos intentos, como si se tratara de aprender un acto de magia, alcancé la ilusión de su tridimensionalidad en la bidimensionalidad del papel, desde cualquier punto de vista, y así la posibilidad de dibujar con exactitud todo aquello que podía ver más allá de su especificidad.





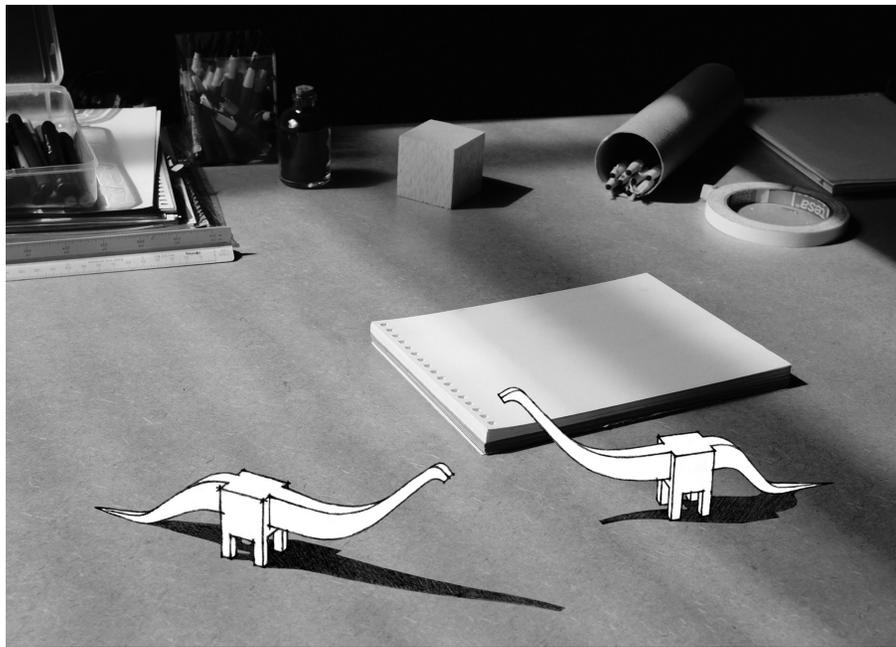
Ver el *cubo* en cada cosa que veo, es visualizar la caja en la cual encaja exactamente cada cosa que veo –objeto, cuerpo, espacio–, a partir del cubo como *unidad estructural*.





Ver en el *cubo* cada cosa que veo, es visualizar cada cosa que veo en la caja que la encaja, a partir del cubo como *unidad de orientación*.





He dedicado una gran parte de mi vida a jugar con el cubo. He podido constatar una y otra vez su eficacia como objeto estructural y como objeto de construcción –como ladrillo–. Pero mi juego es esencialmente *poético* y en el más poético sentido: *amoroso* –recuerdo a Barthes–. Unas veces lleno de humor, otras un tanto melancólico, pero nunca pesado, siempre feliz, sin sufrimiento. El amor no tiene por qué doler.





Más tarde el minimalismo me sirvió para constatar lo que hasta ese momento había experimentado en mi juego, lúcidamente expresado por Didi-Huberman: “Las imágenes del arte –por más simples, por mínimas que sean– saben presentar la dialéctica visual de ese juego en que supimos (pero lo olvidamos) inquietar nuestra visión e inventar lugares para esa inquietud”.<sup>6</sup>



Este libro arte fue editado por la  
Editorial UTadeo y se terminó de  
imprimir en el mes de diciembre de  
2017 justo después de que una  
pequeña mariposa blanca aterrizara  
sobre las hojas de este libro.

**FRANCISCO LÓPEZ ARANGO** es artista plástico; ha recibido premios en salones de artes visuales y concursos nacionales e internacionales, así mismo recibió una beca de creación individual del Instituto Colombiano de Cultura en 1993, luego de haber sido seleccionado para la Primera Bial de Artes Plásticas y Visuales organizada por la Fundación Gilberto Alzate Avendaño en 2010. Se ha desempeñado como docente en las áreas de pintura, diseño, dibujo y teoría del color y fue durante 12 años Decano del Programa de Bellas Artes de la Tadeo.

La producción plástica de Francisco López data de fines de los años setenta, y aunque ha realizado algunas pinturas se le puede considerar ante todo como un dibujante que también se ha interesado por la escultura pública. También ha incursionado en el campo del diseño y la ilustración. En 1984 obtuvo el Cuarto Premio en el Salón Regional de Artes Visuales, Tunja, Colcultura; en 1985 fue primer premio en el concurso Internacional de Carteles Ecológicos Punto Blanco, Museo de Arte Moderno de Bogotá; en 1986 obtuvo otro Premio Concurso Arte para El Dorado, Museo de Arte Moderno de Bogotá; en 1987 obtuvo Mención en el Concurso de Carteles para Bogotá; en 1988 Segundo Premio en el Concurso Internacional Ideas en homenaje a Le Corbusier, Sociedad Colombiana de Arquitectos, y en 1990 fue finalista en el Concurso Arte Público para Ciudad Salitre, Sociedad Colombiana de Arquitectos.



